

CONTRA EL PROYECTO DE LA **SOCIALDEMOCRACIA**

Posicionamiento de Purna respecto al gobierno actual del Estado español



INTRODUCCIÓN: SOBRE REFORMAS, MEDIDAS Y CONQUISTAS PARCIALES

Partimos de una premisa común a todo el movimiento revolucionario: el único cambio real y definitivo vendrá necesariamente de la revolución socialista y la consecuente derogación del orden capitalista. Reconocemos asimismo la importancia de luchar por medidas concretas, prácticas y tangibles, que vinculen al proletariado y vehiculen la lucha revolucionaria; y rechazamos la oposición a conquistas que, aunque pequeñas y, como ya se ha dicho, nunca realmente transformadoras, constituyen un soplo de aire fresco para las necesidades cotidianas de las clases populares. Pero hemos de recordar, y aquí tenemos el punto clave de la cuestión, que no oponerse (e incluso, en ciertos casos, apoyarlas) no significará nunca ocultar las contradicciones e insuficiencias de estas medidas, o celebrarlas como un logro que acabe de forma mágica e inmediata con nuestros problemas, cuando sabemos que no es así.

Además, somos conscientes del poco margen que hay en la actual coyuntura para implementar reformas de este tipo. La baja tasa de rentabilidad que experimenta la burguesía le lleva necesariamente a oponerse con uñas y dientes a las más mínimas concesiones que puedan reducir aún más sus beneficios inmediatos. Esta situación no se limita al

Estado español y su burguesía, sino que supera los límites estatales, y de ahí las medidas antipopulares de organismos burgueses como la Unión Europea, a fin de defender los intereses capitalistas de un continente en decadencia desde hace ya varias décadas. Las exigencias de la acumulación de capital en la actualidad están acabando con las conquistas sociales que, en Occidente, la clase trabajadora había arrancado al capital en la segunda mitad del siglo XX, al tiempo que en los países bajo el yugo imperialista se acentúa todavía más la explotación pura y dura, sin adornos ni paliativos.

Esto nos lleva a una situación, en ningún sentido nueva pero sí más agudizada, en la que cualquier tipo de avance en beneficio del proletariado sólo se obtendrá, no mediante el decreto gubernamental, el Parlamento y sus vías propias en el cauce de la legalidad burguesa, sino mediante el conflicto social y la lucha de clases.

EL PODER NO ESTÁ EN EL GOBIERNO

Desde Purna reconocemos que el poder no está en el gobierno, y que todos aquellos que pretenden que el Estado es un instrumento neutro que puede ser administrado en cualquier sentido, o se equivocan o -lo más probable- mienten. Estar en el gobierno no es tener el poder. El poder lo tiene la burguesía, los grandes capitalistas que se reparten la riqueza que extraen a

los trabajadores y trabajadoras, que controlan los medios de comunicación, que poseen la propiedad de la tierra y de los medios de producción, y cuyas familias se han sentado, durante generaciones, en los puestos más elevados de la judicatura, la iglesia y las fuerzas armadas. El Estado no es el gobierno, sino la sedimentación e institucionalización de todas estas relaciones sociales, que refleja el equilibrio actual de fuerzas entre las clases sociales.

NUESTRA POSICIÓN FRENTE A LA SOCIALDEMOCRACIA

Los partidos socialdemócratas ocultan -que no ignoran- este hecho fundamental, y mienten cuando afirman que, si les votan, y en el hipotético caso de que ganen las elecciones, podrán hacer reformas a su placer y solucionar así los problemas de la clase trabajadora. Lo estamos viendo ahora con Unidas Podemos, pero ya lo hemos visto antes con otros partidos en otros países, como fue el caso de Syriza en Grecia. En realidad, este tipo de partidos socialdemócratas nunca aspiran a cambiar la realidad (ni pueden ni quieren hacerlo), sino que su máxima aspiración no es otra que gestionar el orden burgués de una manera más amable y "humana".

Dejando de lado todas sus promesas claramente irrealizables (que como hemos dicho, son su gran mayoría), su papel se limita fundamentalmente a

impulsar -no siempre de manera exitosa, aun estando ellos mismos en el Gobierno- medidas asistencialistas pagadas con dinero público para sostener de forma parcial a los sectores más desfavorecidos de la clase trabajadora y contener así la conflictividad social. Ejemplos de esto en la actualidad son el Ingreso Mínimo Vital, anunciado a bombo y platillo y celebrado por Podemos como una medida histórica, y del que apenas se han beneficiado, hasta ahora, unos pocos miles de personas, o la moratoria antidesahucios, que retrasa -ni siquiera evita- los desahucios de familias vulnerables hasta el final del estado de alarma al tiempo que compensa con dinero público a los bancos y a los rentistas.

Por otro lado, impulsan medidas progresistas -y en muchos casos estas son el único tipo de medidas "transformadoras" que llevan en sus programas y constituyen la base de su propaganda- en planos como el de la igualdad de género, la libertad sexual o la memoria histórica. Medidas que, aun siendo, por supuesto, de gran importancia, y mejorando sustancialmente la vida de muchas personas, no suponen un cuestionamiento de la estructura económica ni un avance tangible en la lucha de clases. Además, Podemos e IU tratan de vender estas medidas como conquistas esenciales que sin ellos no se habrían conseguido. Sin embargo, en la mayoría de casos son los propios movimientos sociales, de los que viven parasitariamente, los que durante años

se han movilizado para que sus demandas se abran paso en el sentido común de la sociedad, y los partidos únicamente reaccionan legislando a posteriori, cuando ya es inevitable e incluso favorable para la rearticulación del sistema. Al mismo tiempo, estos partidos se integran en el gobierno burgués, asumiendo su racionalidad y haciéndose copartícipes de la gestión burguesa del orden capitalista.

Históricamente, la socialdemocracia se ha situado siempre, cuando las cosas se ponían feas, del lado del capital, ejerciendo su papel de mediador y utilizando su legitimidad ante la clase trabajadora para desmovilizarla y frenar el impulso revolucionario a cambio de concesiones que, sin embargo, no alteraban lo fundamental: la propiedad de los medios de producción y la dirección sobre la distribución del excedente que produce la sociedad. Si estas medidas no resultaban suficientes, no ha dudado incluso en ponerse directamente del lado de la represión y la violencia más salvaje, como en el caso del asesinato de Rosa Luxemburgo y el aplastamiento de la revolución espartaquista, o el PSOE en la transición, con la organización de los GAL o su papel en la reconversión industrial.

No creemos que esto, hoy en día, pueda ser diferente. El papel de gestores del capital y el alineamiento con la burguesía de la socialdemocracia actual no se debe a la (poca) altura moral de sus líderes ni a "traiciones" respecto a unas posiciones

políticas que supuestamente serían válidas, sino que está ya inserto en el núcleo de sus principios y su estrategia política, y es consecuencia lógica de los planteamientos que les constituyen desde la base.

Considerar que es posible cambiar el sistema de forma progresiva desde la acción de gobierno conduce a priorizar la publicidad electoralista sobre la construcción de un movimiento popular real, y a asumir la racionalidad y el orden burgués como el interés propio con tal de mantener unos sillones y poder impulsar un puñado de medidas insuficientes. A partir de ese momento, todo se subordina a ese interés electoral vacío, al que además se liga el propio interés personal de las figuras del partido, diputados/as, asesores/as, liberados/as de la organización, que pasan a vivir y depender de los sueldos que proporciona la participación electoral.

Todo esto lo vemos en Unidas Podemos cada día. Después de más de un año de gobierno, no ha habido ni derogación de la reforma laboral que nos lleva a la juventud a un abismo de temporalidad, despido rápido y barato y acusada precariedad; ni medidas contundentes en materia de vivienda (en el sentido de vivienda pública o regulación de alquileres); ni cierre de los CIEs y/o derogación de la Ley de Extranjería; ni salida de la OTAN y su imperialismo; ni apoyo al derecho a la autodeterminación de las naciones del Estado español; ni

nacionalización de sectores clave como son los energéticos; ni negativa al pago de la deuda... lo que sí que hay son palabras altisonantes en los medios de comunicación, y un constante pretender que no están en el gobierno, sino en la oposición, en un intento desesperado por esquivar la contradicción en la que se hayan inmersos.

Decimos esto para resaltar las mentiras y la incapacidad de la socialdemocracia, pero no porque creamos que podría ser de otro modo. Y esto no se debe, como clama el oportunismo, a que Unidas Podemos esté en minoría respecto a sus socios liberales del PSOE. Aunque la socialdemocracia ostentara la mayoría en el Parlamento, no habrían hecho nada sustancialmente diferente a lo que ahora se está haciendo. Como hemos tratado de explicar, no se trata de una cuestión de voluntarismo, sino de poder. Mientras las estructuras del Estado sigan intactas, y mientras sigamos subordinadas a las exigencias de rentabilidad del capital, acabar con la explotación, con la miseria y con el sinsentido que impone este sistema será un ideal irrealizable. Nuestros intereses y los de la burguesía son antagónicos, y no hay conciliación posible. El intento de la socialdemocracia de lograr la cuadratura del círculo sólo traerá decepción y desencanto al sector de la clase trabajadora que ha confiado en ella para solucionar sus problemas. La única manera de conseguir cambios reales es

la reavivación de la conciencia de clase, la reorganización del proletariado y la construcción de un movimiento popular que luche contra el capital en todos los ámbitos de nuestra vida.

CONCLUSIÓN. **LA LABOR DE NUESTRA ORGANIZACIÓN**

Declaramos consecuentemente con lo expuesto nuestra oposición, desde Purna, al actual gobierno del Estado español y al proyecto socialdemócrata de Unidas Podemos. Con la firme convicción de la imposibilidad de enmarcar los intereses del proletariado dentro del orden capitalista -pretensión de la socialdemocracia y, por tanto, del gobierno actual- entendemos que la revolución y la superación de la sociedad de clases es la única forma de elevar las condiciones de vida del conjunto de la humanidad.

Los cambios en este sentido no van a llegar desde arriba, por mucho que se repita el mismo mantra elección tras elección. Los cambios tan solo llegarán gracias a la acción conjunta de las masas, al movimiento popular organizado que imponga rupturas respecto a los intereses del capital. Nuestra tarea es, por tanto, la de organizar y fortalecer ese movimiento popular indispensable, formar parte del mismo, avanzando tanto organizativa como ideológicamente.

Marzo 2021

Purna 